

Siervos piadosos

Juan 13:13-16

Juan 13:13-16 (LBLA)

¹³ “Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy.

¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.

¹⁵ Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

¹⁶ En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que le envió”.

Cuando usted escucha la palabra “**siervo**”, ¿le viene a la mente alguna persona? Quizás recuerde a un vendedor singularmente servicial o a esa maravillosa mujer de la iglesia que siempre se ocupa de cada detalle.

Estamos rodeados de siervos que aman al Señor, pero lamentablemente no los apreciamos. Esta es una tragedia que tenemos que corregir, no solo por el bien de ellos, sino también por el de nosotros. Creo firmemente que el servicio fiel de creyentes consagrados a Dios traerá bendiciones incalculables a quienes ellos sirvan.

Por ejemplo, la historia de José revela que adondequiera que él se hallaba, las personas prosperaban. Potifar no era un hombre que temía a Dios, pero reconocía que su prosperidad la debía a su esclavo.

Génesis 39:2-6 (LBLA)

² “Y el SEÑOR estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero, y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³ Y vio su amo que el SEÑOR estaba con él y que el SEÑOR hacía prosperar en su mano todo lo que él hacía.

⁴ Así encontró José gracia ante sus ojos y llegó a ser su siervo personal, y lo hizo mayordomo sobre su casa y entregó en su mano todo lo que poseía.

⁵ Y sucedió que desde el tiempo que lo hizo mayordomo sobre su casa y sobre todo lo que poseía, el SEÑOR bendijo la casa del egipcio por causa de José; y la bendición del SEÑOR estaba sobre todo lo que poseía en la casa y en el campo.

⁶ Así que todo lo que poseía lo dejó en mano de José, y con él *allí* no se preocupaba de nada, excepto del pan que comía. Y era José de gallarda figura y de hermoso parecer”.

Otro ejemplo del Antiguo Testamento es Daniel, cuyos servicios al rey de Babilonia incluía la interpretación de visiones ([Daniel 2](#), [Daniel 4](#), [Daniel 5](#)).

En ambos ejemplos, líderes fueron bendecidos por las acciones de sus servidores. Pero, más que eso, ganaron consciencia del Dios vivo, y contribuyeron al éxito de ambos jóvenes al darles más responsabilidades y mayores oportunidades de servicio ([Génesis 39:1-6](#); [Daniel 2:46-48](#); [Daniel 5:29](#)).

Génesis 39:1-6 (LBLA)

¹ “Cuando José fue llevado a Egipto, Potifar, un oficial egipcio de Faraón, capitán de la guardia, lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allá.

² Y el SEÑOR estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero, y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³ Y vio su amo que el SEÑOR estaba con él y que el SEÑOR hacía prosperar en su mano todo lo que él hacía.

⁴ Así encontró José gracia ante sus ojos y llegó a ser su siervo personal, y lo hizo mayordomo sobre su casa y entregó en su mano todo lo que poseía.

⁵ Y sucedió que desde el tiempo que lo hizo mayordomo sobre su casa y sobre todo lo que poseía, el SEÑOR bendijo la casa del egipcio por causa de José; y la bendición del SEÑOR estaba sobre todo lo que poseía en la casa y en el campo.

⁶ Así que todo lo que poseía lo dejó en mano de José, y con él *allí* no se preocupaba de nada, excepto del pan que comía. Y era José de gallarda figura y de hermoso parecer”.

Daniel 2:46-48 (LBLA)

⁴⁶ “Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, se postró ante Daniel, y ordenó que le ofrecieran presentes e incienso.

⁴⁷ El rey habló a Daniel, y dijo: En verdad que vuestro Dios es Dios de dioses, Señor de reyes y revelador de misterios, ya que tú has podido revelar este misterio.

⁴⁸ Entonces el rey engrandeció a Daniel y le dio muchos y espléndidos regalos, y le hizo gobernador sobre toda la provincia de Babilonia y jefe supremo sobre todos los sabios de Babilonia”.

Daniel 5:29 (LBLA)

²⁹ “Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura y *le pusieran* un collar de oro al cuello, y que proclamaran acerca de él, que él tenía *ahora* autoridad como tercero en el reino.”

Descubra qué personas a su alrededor tienen el don de servicio. Pase tiempo con ellas, sirviendo y trabajando para la gloria de Dios. Si usted desprecia a alguien que desempeña algún “trabajo de siervo”, se privará de una relación que pudiera literalmente cambiarle la vida. En vez de eso, busque a esas personas, y pregúnteles: “¿De qué manera puedo unirme al servicio que usted desempeña?”